Théophile Langer

BET WEEN

Cuatro gestos

Buscar · Habitar

Abrir · Compartir

Índice

Presencias

Cómo aprende a ver un artista

I Buscar 3
presencia en la creación

II Habitar 6
presencia en la escucha

III Abrir 11
presencia ante lo real

IV Compartir 15
presencia ante el otro

Modelos

Cómo el mundo contemporáneo olvida ver

I Buscar 19
modelos de recomendación

II Habitar 25
modelos de consumo

III Abrir 31
modelos de predicción

IV Compartir 35
modelos de propiedad

Presencias

Cómo aprende a ver un artista

I BUSCAR

Durante mucho tiempo, creí que crear consistía en elegir entre reproducir e inventar.
Aún no sabía que buscaba otra cosa.
Buscaba.

En aquella época, producir música consistía sobre todo en profundizar en lo que ya sabía hacer.
Cada nuevo tema prolongaba el anterior.
A fuerza de componer, conocía cada vez mejor mis herramientas.
Pero también conocía cada vez mejor mis hábitos.

Podía pasar veinte minutos trabajando en un bucle.
El tema casi no cambiaba.
Era yo quien cambiaba.

A veces borraba la mitad de un proyecto.
El silencio que seguía me enseñaba más que lo que acababa de escribir.

Antes incluso de tocar una nota, a menudo sabía qué sintetizador iba a abrir, qué preset iba a seleccionar.
Creía elegir.
Reconocía.

Algunos hábitos ya ni siquiera esperan a que decidamos.
Se dice que la experiencia nos hace libres.
También puede volvernos previsibles.
Al principio, esa previsibilidad se parece al dominio.
Después se convierte en una forma de volver siempre al mismo lugar.

Sabía qué sonidos iban a atraerme.
Qué tensiones iba a construir.
Incluso cuando tenía la impresión de improvisar, algo en mí seguía un camino ya recorrido.

Ya no temía no conseguir terminar un tema.
Temía lograr siempre el mismo.

Ya no quería limitarme a escribir música nueva.
Quería volver a encontrar un lugar donde ya no supiera qué hacer.

Unas semanas más tarde, me encontré ante un teclado cuyas notas ya no caían donde yo esperaba.
Los gestos eran los mismos.
El resultado ya no lo era.

Producía menos.
Borraba más.
Pasaba más tiempo escuchando que componiendo.
No había perdido mis herramientas.
Había perdido mis puntos de referencia.

Al mismo tiempo, las plataformas parecían saber cada vez mejor qué quería escuchar.
El tema siguiente se parecía al anterior.
Y luego al siguiente.
Nunca me pregunté cómo lo hacían.
Me pregunté desde cuándo mi música hacía lo mismo.

No empecé buscando sonidos nuevos.
Empecé buscando un lugar donde mis hábitos dejaran de funcionar.

No buscaba lo desconocido.
Buscaba un lugar donde lo conocido perdiera su poder.

Creía que inventar consistía en producir algo nuevo.
Comprendí que buscar consistía a veces en perder lo que uno ya sabía hacer.

Creía elegir.

Reconocía.